SIGNIFICADO DE LA ELECCION DE OFICIO

AUN cuando en Orientación Profesional se acepta actualmente que el interrogatorio directo acerca del trabajo que el sujeto desea no proporciona datos de mayor valor¹, en todas las encuestas figura una pregunta acerca de la aspiración profesional del examinado.

Pero si las respuestas no indican la verdadera y a menudo desconocida vocación del sujeto, ello no significa que carezcan de interés.

En otro lugar uno de nosotros² llamó la atención sobre el real significado de dicha elección. Sus hallazgos, coincidentes con los de autores extranjeros³, han sido sometidos a revisión en el Departamento de Orientación Profesional (1948) y el presente trabajo expone los resultados de esa tarea.

¿Qué significa la elección del sujeto al preguntársele cuál es su profesión preferida o deseada? Por lo pronto no constituye estrictamente una elección

¹ MIRA y LOPEZ, E. *Manual de Orientación Profesional*. Kapelusz, Buenos Aires, 1947, pág. 363 y sgts.

² CHLEUSEBAIRGUE, A. *Orientación Profesional*. Tomo II. Labor (Colección Iniciación Cultural N° 355), Barcelona, 1934, pág. 73 y sgts.

³ SEREBRINSKY, B. *Elección de oficio*. "Boletín de Laboratorio de Psicopedagogía S. M. Otero". Montevideo, marzo 1944.

³ PRESSEY, JANNEY y KUHLEN. *Life: A Psychological Survey*. Harper, Nueva York, 1939, pág. 345 y sgts.

de oficio. Eso puede probarse comparando la profesión de los padres con la elección profesional de los hijos.

En efecto, el mapa profesional de un lugar dado está en relación con las necesidades sociales y económicas de ese lugar y si bien cabe la posibilidad que —como persona— cada uno pueda ubicarse en cualquiera de las profesiones o trabajos existentes, esa posibilidad depende, para la totalidad de los individuos, de las necesidades del organismo social.

Por lo tanto la distribución profesional de los padres refleja las necesidades del medio en que viven. En conjunto y con las modificaciones previsibles en cuanto a desarrollo industrial y social, los hijos tienen como perspectiva una análoga distribución.

Veamos cómo se distribuyen esas profesiones paternas en un conjunto de 600 alumnos del 6° grado, mitad varones y mitad mujeres, compuesto por grupos de igual cantidad de alumnos de 13, 14 y 15 años respectivamente.

1. Profesión de los padres

A. — Profesiones liberales	4,3 %
B. — Estudios técnicos	6,8 %
C. — Oficios calificados	27,3 %
D. — Oficios no calificados	8,6 %
E. — Comerciantes e industriales	16,6 %
F. — Empleados	29, — %
G. — No especificada	7,1 %

¿Cuáles son los factores que, con mayor probabilidad, intervienen en este proceso?

Podemos citar por lo menos dos: 1º) La ambición de alcanzar una situación social respetable, prominente, superior. 2º) Rechazos de la profesión paterna que pueden involucrar, también, rechazos de la figura paterna.

Lo primero puede comprobarse estudiando las aspiraciones de los hijos considerados según el grupo profesional paterno.

IV. Aspiraciones filiales según profesiones paternas¹
(en porciento)

Elección de los hijos	Profesiones de los padres						Tot.
	A	B	C	D	E	F	
A	80	60	36	41	64	58	48,6
C	16	31	49	43	23	51	37,-
D	—	—	3	2	—	—	1,-
E	—	—	—	—	1	—	0,5
F	4	9	12	12	8	8	9,5

Se han omitido los datos respecto al grupo B (estudios técnicos).

Vemos que desde todos los sectores los aspirantes afluyen a las profesiones liberales. Con excepción de los hijos de *obreros calificados* y *obreros no calificados* (C y D), donde el porcentaje oscila alrededor del 40 %, en todos los otros casos la cantidad de aspirantes supera el 50 % y llega hasta el 80 %.

En realidad el trabajo de los progenitores resulta indiferente. En todos los casos existe una fuerte tendencia hacia las profesiones liberales, o como las designan los americanos "trabajos de cuello blanco", exponentes de independencia, prestigio, espectacularidad. Ello resulta, por lo demás, muy comprensible en la época de la vida que atraviesan los alumnos: comienzos de la adolescencia. La elección de oficio refleja pues, en primer término, la imagen del futuro social a que aspira el alumno.

Sin embargo no todas las elecciones traducen esa actitud. En alguna medida reflejan, también, repudio por el trabajo del padre.

Eso puede comprobarse estudiando la frecuencia con que los niños eligen la misma ocupación que el padre.

¹ Las designaciones corresponden a las encuestas en el cuadro I.

V. Coincidencia entre profesión paterna y elección filial

A. — Profesionales	76 %
B. — Estudios técnicos	14 % (sólo varones)
C. — Obreros calificados	45 %
D. — Obreros no calificados	1 %
E. — Comerciantes e industriales	—
F. — Empleados	8 %

Se ve claramente que salvo para el grupo A y C, en todos los demás existe un rechazo muy notable de la profesión paterna, rechazo que en algunos casos es total (comerciantes 0 %) o casi total (obreros no calificados 1 %).

En este rechazo influyen varios factores. Por un lado la insatisfacción que el propio padre siente por su trabajo. Es difícil que alguien disgustado con su labor no emita juicios despectivos o negativos acerca de la misma. Tales opiniones influyen, de manera no consciente, sobre el hijo. Ese rechazo no depende, por lo común, de razones objetivas. La mayoría de las veces obedecen a circunstancias de orden emocional que no pueden ser bien interpretadas por los hijos. Como respuesta global entonces, éstos rechazan el oficio del padre.

Otras veces el rechazo hacia la profesión paterna significa el rechazo del propio padre. Por experiencias de otro tipo realizadas en la misma edad y sujetos, pero que permiten intuir opiniones filiales respecto al padre, tenemos la impresión que esta causa comprende a un porcentaje no despreciable de casos.

Sean unas u otras las razones que lo motivan, lo cierto es que las aspiraciones profesionales en práctica los llevarán a graves fracasos. Este hecho justifica el consejo de Orientación Profesional de que se les provee.

En *síntesis*: la respuesta del alumno a la pregunta sobre el oficio o profesión que desea para el futuro no merece confianza desde el ángulo estricta-

SIGNIFICADO DE LA ELECCION DE OFICIO

mente profesional. En cambio, relacionando la motivación de dicha respuesta con la profesión del padre, la caracterología de éste y las modalidades del medio socio-económico en que el niño se desenvuelve, sirve para destacar algunos aspectos de la personalidad del alumno y proporciona, a veces datos útiles para la preparación del Consejo de Orientación Profesional*.

* En la preparación del material utilizado en el presente trabajo intervinieron las siguientes asistentes educacionales, personal del Departamento de Orientación Profesional: Neffer Saullo, Hilda Romano, Cora Maillmann, Sra. de Cerizola y la asistente voluntaria Srta. B. Luchetti.

COMO PUEDE EL INSPECTOR CONTRIBUIR A MEJORAR LA ACCION DOCENTE

PUEDE afirmarse sin exagerar, que alrededor de la función del inspector gira gran parte de la responsabilidad de la tarea educativa, por su misión de asesoramiento técnico del magisterio, de supervisión de la tarea desarrollada y la acción administrativa que le compete en su repartición.

De ahí que se requieran ciertas condiciones intelectuales, morales y físicas, que aseguren una capacidad auténtica para el desempeño integral de esta función.

No basta un espíritu práctico: es necesario un espíritu amplio, abierto a la comprensión; no basta ser un perfecto conocedor del mecanismo técnico-administrativo de una escuela: se requiere una preparación que permita aplicar sin dilación, criterios adecuados a los problemas que constantemente plantea la educación, lo que supone una visión filosófica de los fines y valores, una profunda preparación psicológica y pedagógica y un somero caudal de legislación inmediatamente aplicable a los aspectos legales que surgen durante la tarea.

Es necesario además poner en juego condiciones personales en lo moral, porque su delicada función exige espíritu de colaboración, respeto y lealtad por el superior y el subordinado, medida en la autoestimación y capacidad y buena disposición para el trabajo.

Esperar menos es correr el riesgo de convertir la acción educativa en una

actividad de artesanía que llevaría a la educación a una labor de "prácticos" desvinculada de los valores supremos de la cultura, de la Sociedad y del Estado.

La pedagogía moderna lleva al inspector ceñida responsabilidad. Se impone unificar, coordinar, articular la acción docente para lograr el fin primordial que persigue la escuela concebida como institución de fines esencialmente educativos. Para ello es necesario un conocimiento profundo del medio, de las condiciones ambientales, de los recursos que pueden ser puestos a disposición de los docentes para resolver los problemas escolares y peri-escolares.

El magisterio es una función de formación ulterior y el maestro —casi siempre bien dispuesto— desea ver en el funcionario técnico, un consejero experimentado, culto, comprensivo, paciente. El inspector debe ser guía y apoyo del maestro que, abocado a una tarea compleja y trascendental, necesita de su apoyo.

Estas exigencias colocan fuera de órbita al inspector rutinario. Se impone el inspector activo, de acción dinámica, elástica, infinita en su adaptación.

Consideremos someramente algunos elementos que pueden ser puestos en práctica para cumplir con esta misión que implica, tácitamente, el mejoramiento de la acción docente.

Para realizar una acción eficaz es necesario ante todo que el inspector conozca el personal a sus órdenes; que se interiorice de sus posibilidades, sus iniciativas, dudas, puntos de vista, etc. Para ello nada mejor que la conversación y las reuniones periódicas con los maestros. ¡Cuántos beneficios obtienen los docentes de estas pláticas en el curso de las cuales se cambian opiniones, se recogen orientaciones, se recibe estímulo por la acción desarrollada!

A través de las mismas el inspector podrá interiorizarse de los problemas de cada escuela y de las iniciativas llevadas a la práctica. Puede así extender las mejores actividades, ya que la calidad del conjunto se define por la extensión. Tendrá oportunidad de generalizar lo bueno entre las escuelas del distrito. Las bondades de una práctica escolar cualquiera se deben difundir mostrándolas en un intercambio. No debe olvidarse la importancia de las organizaciones internas escolares como el teatro de títeres, de sombras, los clubes, etc., que

tienden a infundir hábitos de vida, actividad interesada, calor de emoción. El inspector tratará de que sirvan como ricos elementos de fermentación, capaces de arraigarse y extenderse como cosas estables, identificadas con la escuela misma.

No debe permitir que la escuela se parezca a sí misma. Renovarse es vivir. Para ello es conveniente colocar al maestro frente a las novedades que surgen de la experiencia de otras escuelas. Es conveniente apreciar *in situ* los resultados obtenidos. Allí, de común acuerdo con el maestro y en conocimiento de los factores locales que gravitan sobre la vida escolar, se adoptarán las medidas necesarias, se propondrá la solución particular adecuada, ya que la realidad es tan rica en situaciones distintas, ofrece tantas y tan variadas posibilidades y limitaciones que todo intento de establecer directivas generales y minuciosas resulta contraproducente.

Tratará de actualizar los conocimientos de los maestros poniendo a su alcance los métodos y procedimientos de la didáctica moderna, adecuándolos a las exigencias de la escuela argentina. La implantación de nuevas técnicas trae comúnmente aparejada la resistencia de los maestros conservadores. Realizando clases experimentales, difundiendo los resultados obtenidos e inclusive invitando a los docentes a concurrir a presenciar las clases y de ser posible a que participe de las mismas, se puede vencer esta resistencia, en cierto modo justificada, ya que nada permite afirmar categóricamente que el éxito obtenido por una práctica en otro país, sea garantía de resultados positivos. De ahí la necesidad de ofrecer al docente el método depurado y adecuado a la idiosincrasia de nuestro niño, para lo cual es necesario un período de prueba.

El inspector debe tratar de introducir el mayor número posible de mejoras, sin olvidar en ningún momento que es necesario habilitar al maestro para la aplicación de estos nuevos recursos, pues ya sabemos que buenos métodos fracasan en manos inhábiles.

El docente tropieza comúnmente con dificultades para el empleo de nuevos recursos, ya por conocimiento incompleto de los mismos, ya por falta de fuente de consulta adecuada. He aquí una labor efectiva que puede llevar a cabo el inspector, quien puede extraer la entraña del método a implantarse y

colocarlo a disposición de los maestros con las directivas del caso. Mucho más eficaz que remitir a un docente a un texto determinado —sobre todo en los parajes apartados— resulta hacerle llegar el libro en cuestión. De ahí la conveniencia de fomentar la formación de bibliotecas pedagógicas cuyos estimables servicios son muy apreciados por los maestros.

Puede recurrirse además a los cursillos de pedagogía y psicología —particularmente experimental— que permitirá a los docentes familiarizarse con el empleo de recursos como los *tests*, cuya utilidad no se discute ya. Estará así en condiciones de hacer una aplicación correcta de los mismos evitando las improvisaciones que inducen a error y a una apreciación equivocada de este espléndido elemento de juicio. Tendría así el maestro el medio que le permitiría reemplazar a los exámenes cuyo valor relativo es bien conocido, ya que están sujetos a una serie de contingencias que impiden una apreciación objetiva, importante si se tiene en cuenta que lo que importa determinar no es la suma de conocimientos adquiridos sino el grado de desarrollo de las facultades infantiles. Ello permitiría homogeneizar las secciones facilitando la tarea y permitiendo obtener un mayor rendimiento.

El maestro se encuentra en inmejorables condiciones para realizar observaciones sociológicas y llegar a conclusiones pedagógicas. Sólo necesita para ello ser orientado, ser colocado en condiciones de realizar la tarea que redundará en beneficio de todos.

Estos cursillos de asistencia voluntaria, son recibidos con general beneplácito por los maestros que ven en el superior el deseo sincero de colaborar en la obra común. ¡Cuántas apatías han cedido frente a este empuje renovador, cuántas dudas se ha logrado disipar!

Las conferencias pedagógicas pueden también concurrir a dicho fin. Deben ser organizadas de tal manera que se obtenga de ellas el mejor resultado. Conviene reunir a los maestros de un mismo grado, porque de ese modo, se podrán desarrollar aspectos comunes que interesan a ese grupo, al mismo tiempo que se brinda a los maestros abocados a problemas semejantes, la oportunidad de exponer y recoger opiniones, sugerir innovaciones y exponer el resultado de determinada práctica.

Para mantener la vigencia de una directiva o sostener una práctica, el inspector debe participar activamente en la verificación de su cumplimiento. Para ello concurrirá a las escuelas donde podrá apreciar la labor desarrollada y tendrá oportunidad de ejercer crítica constructiva.

Podrá así conocer a los maestros, el método implantado, el influjo que ejerce sobre sus alumnos, el resultado de la tarea cumplida. Así será posible —previo cambio de ideas con el docente— introducir modificaciones informando los fundamentos de las mismas. Que el maestro comprenda en todo momento que se encuentra en presencia de un amigo, de un consejero que alienta sus mismos problemas. No olvidemos que la inspección fría y fiscal es doblemente nociva. En primer término porque anula en el maestro todo deseo de iniciativa y carecerá por ello de calor para transmitir sugerencias a sus niños y en segundo lugar porque lleva a encarar la labor docente con el único propósito de cumplir las medidas impositivas.

En el transcurso de estas visitas, que sería de desear fueran lo más frecuentes, se podrá constatar si se ha introducido algún error en la enseñanza subsanándolo y se velará por el cumplimiento de las disposiciones emanadas de la superioridad, estableciendo una obra de continuación eliminando la anarquía.

La organización de instituciones periescolares, museos, exposiciones, las conferencias a cargo de maestros, la contribución a las revistas pedagógicas, constituyen otras tantas fuentes de renovación, que ayudarán al inspector para enriquecer la experiencia de sus colaboradores,

Puede además mejorarse la acción docente gestionando ante las autoridades competentes las medidas tendientes a mejorar las condiciones de trabajo y solucionar los problemas que aquejan a nuestra escuela, tales como los que gravitan sobre las escuelas rurales, buscando facilitar los medios para crear condiciones óptimas de trabajo, en donde sea posible vitalizar la enseñanza y brindar al niño un ambiente amable que lo incite a concurrir y lo convierta, así como a los suyos, en un amigo de la escuela.